



PASADO Y FUTURO

"Pueblo mío,
los que te dicen:
bienaventurado, esos
son los que te engañan".

(Blas de Otero)

JOSE ANGEL PRIETO GIMENEZ

El año pasado recordábamos el inicio de la Guerra Civil española, este año recordábamos el cincuentenario del bombardeo de la Villa de Guernica. Si bien es necesario no olvidar esos desastres, el principal objetivo es conseguir que esos abominables actos no se repitan nunca más.

Estamos ya rozando los límites del siglo XX, siglo no muy propicio para la humanidad, dos guerras mundiales y miles de guerras más pequeñas, hostilidad internacional, etc...

Estamos ante una realidad escalofriante si miramos el inmenso arsenal de armas de "disuasión" que poseen las naciones más poderosas de la Tierra, si miramos el número de perseguidos por sus ideas, raza, creencia, sexo, edad, etc..., si miramos el número de dictaduras feroces (todas las dictaduras lo son) que asolan nuestro venerado planeta.

¿Y si contemplamos nuestra historia reciente? Cuarenta años de ocupación de mentes y cuerpos, de persecución sistemática, de censura ideológica —como toda censura—, de pobreza espiritual, de represión, de cansancio, de fatiga, de toros y peinetas.

"Fueron cuarenta años de vivir una larga e invisible ocupación, sin cascos ni fusiles ni tanques —como dice Juan Goytisolo—, ocupación de los espíritus libres para tornarlos en espíritus domesticados y pobres"

Años difíciles, en los que sólo —en apariencia— se podía hacer una cosa: PENSAR. Los tentáculos del poder llegaron o pretendieron llegar hasta ahí: Las mentes fueron deformadas por una subcultura disfrazada de culta; por una educación de brazo en alto, patriotería y antipedagógica; por una concepción de España y Europa absurda e imbécil; por dirigentes ineptos y castradores de todo lo que fuera liberalismo y crítica; por una religión deformada y estatalizada; por la esquizofrenia nacional (vencedores y vencidos, censores y Serrat.

Todavía quedan —por desgracia— resquicios de ese pasado, es difícil hacer borrar de las mentes estos malditos años.

Pero no es el momento de llorar por el pasado, sino de vivir el presente para construir un futuro que no se asemeje en nada a ese nefasto pasado. Es el momento de repetir las palabras de ese gran hombre que es Gabriel García Márquez:

"No es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria a la destrucción, una nueva y arrasadora utopía donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad y, donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra".